

## MINERVA.

*Concluye el discurso anterior.*

Esto es lo que hace en el canto segundo tratando de su invencion que atribuye á Roma y en tiempo de Neron , habiéndose erigido entónces una pirámide á su inventor , que dice fué Publio Heleno:

El dia que la pirámide acabaron  
Tan gran porcion de huevo mol hicieron  
Que un estanque grandísimo llenaron.

.....  
Apénas pues el grande estanque abrieron  
Quales estátuas todos se quedaron,  
De admiracion y gula enmudecieron,  
Y un instante despues se recobraron;  
Del estanque los muros envistieron,  
Todos no dar quartel capitularon,  
Sino que el huevo mol que se encontrara  
Fuese pasado á filo de cuchara.  
Hasta el pescuezo en huevo mol sumidos  
Combatén todos, luchan á porfia  
En tan dulces trabajos engreidos.

.....  
Y á la verdad , ¿qué cosa mas gustosa que comer huebo mol? .....

Dicen de él que es un poco empalagoso,  
Pero aquel que temiese empalagarse  
Es indigno del nombre de goloso;  
¿Mas por qué el huevo mol ha de culparse  
De lo que solo es culpa del goloso  
Que no sabe en el dulce moderarse?  
Aquel que el huevo mol á arrobas trague

VIII.

19



No dudaré que un tanto se empalague.

En el canto tercero interrumpe su narracion contándonos por via de episodio un terrible suceso que á él acaeció; y fué que habiendo tenido una comida de campo al servir el ramillete le envistieron

Exércitos de moscas formidables.

Con las que hubieron de sostener un muy desigual combate, el qual no pudieron ganar sino metiéndose en el Betis, pues el lance sucedió en Sevilla, y ahogando allí al mosquil exército.

Este canto es casi todo una troba ó parodia de Virgilio, como tambien lo son varios pasages de los demas.

Volviendo pues en el canto quarto á tomar el hilo de su narracion, llora el mal uso que suele hacerse del azucar, destinándolo á malos dulces, é invocando á Júpiter le dice:

¡O sacro Jove! ¿cómo no has tronado  
Al ver estas nefandas invenciones?  
¿Cómo tus sacros rayos no has vibrado  
Sobre los que así abusan de tus dones?  
Si estás por estos dulces indignado,  
A los hombres te ruego que perdones  
Atiende á que ha inventado su desvelo  
Cubrir yemas de huevo en caramelo.

Y sigue el elogio de esta nueva invencion, comparándola con el merengue, en estos términos:

Afirma un grande médico del norte  
Que hasta que treinta dias han pasado  
De comida una yema, su resorte  
Ninguna fibra puede haber cobrado  
Hasta que poco á poco se conforte.  
¡O yemas, lo mejor que el hombre ha hallado!



Dulce ninguno en suavidad te imita,  
Si no es ya que el merengue te compita.

Acaba este canto prometiéndonos mil octavas  
en elogio de sus queridos merengues, con lo que  
se nos queda dormido en el quinto para referir-  
nos un sueño que tiene, en que se le aparece el  
buen gusto que ya viene algo tarde.

Sin que se note en los versos la influencia de  
tan feliz venida, parten los dos señores míos á  
los campos Elíseos, donde hallaron que los muros

Eran de azucar cande contruidos,  
habia una selva regada con agua de almibar; y  
los árboles producian las frutas confitadas desti-  
lando miel en lugar de resina.

Todo es suave dulzura quanto arroja

El tronco, la corteza, y aun la hoja.

Quiso comer de aquella dulzura, pero se lo  
prohibió el buen gusto, diciéndole:

No permiten los dioses que comamos,  
y con esto vadean un gran rio de leche, y nos  
hallamos en el canto sexto.

Aquí tenemos una tormenta, y las nereydas  
y tritones del gran rio, todo á la buena usanza  
poética: estas nereydas se quejan de que sirvién-  
dose ántes en las visitas grande cantidad de todo  
género de dulces

Si eran de cumplimiento las visitas

De diez ó doce géneros servian

Los dulces y xaleas exquisitas;

Despues del agua helada se ofrecian

De bizcochos especies infinitas;

Su golosina así satisfacian,

Y por si acaso les quedaba hueco

Traian despues de todo dulce seco.



Se acabó ya aquel siglo de oro de los dulces,  
y va á seguirse un siglo de vil plomo.

Ya va á llegar el infelice dia  
En que á los corazones miserables  
Influirá nefanda economía  
Contra los sacros dulces venerables,  
Ya los estrados en que se veia  
Gran variedad de dulces apreciables,  
De dos ó tres especies solamente  
Se sacará, aunque haya mucha gente.

.....!

No solo en la bandeja irán unidas  
Tres especies de dulces diferentes,  
Sino tambien serán tan reducidas  
Las tazas que presenten á las gentes  
Que aun nombradas serán disminuidas,  
Dando disgusto y pena á vuestros dientes;  
Las llamarán tacillas, y una de esas  
Rebosará en echándola tres fresas.

Se quejan tambien de los *panales* ó esponja-  
dos, de la introduccion de la cocina francesa, y  
de los licores extrangeros; en fin, le anuncian  
mil males, y con esto entremos en el séptimo y  
último canto, pues se va haciendo algo pesadillo  
el tal poema y su extracto.

Pasado el rio se hallan con una montaña for-  
mada de tierno bizcocho, un arroyo de *miel roxa*  
y una muy frondosa arboleda hecha toda de  
dulce, yendo en fin á parar al templo de la  
golosina.

Tenia este un espacioso patio con mil y dos  
grandes columnas de alfaxores blanqueadas con  
alcorza: las losas del patio eran tablillas de fresa  
y de violeta, y la escalera de pasta de almendra.  
Habiendo entrado en la sala de Embaxadores ha-



llaron el siguiente adorno:

Sobre hermosas repisas se miraban  
Bustos de caramelos matizados,  
Que en orden cronológico nos daban  
A los héroes golosos retratados;  
Algunos tan al vivo demostraban  
Sus golosos afectos tan copiados,  
Que de muchos creí que se movían  
Y que unos á los otros se comían.

Dixéronles que la diosa de la golosina se andaba paseando por los jardines, y habiendo bajado á ellos, nos los describe igualmente en estos términos:

Los árboles frutales, que regados  
A qual de mas almibar, se criaban,  
Los frutos daban ya tan empapados,  
Que á las compotas mismas les ganaban;  
Fuentes sí que por caños encontrados  
Leche y miel de continuo allí manaban:  
Recreete Mecenas mi lectura,  
Ya que no comas lee esta dulzura.

Mis potencias quedaron admiradas,  
Tanto que dixe á voces repetidas,  
¡O dulces prendas por mi bien halladas!  
¡O dulces prendas por mi mal perdidas!  
¿Por qué consentís, dioses, sean miradas  
De mí frutas que no han de ser comidas?  
En esto hallé á la diosa que buscaba,  
Que en un río de almibar se miraba.

Acércase á la diosa, y ella le recibe ayrada,  
diciéndole entre otras cosas:

¡Pues no es bastante indulto á tu delito  
El indigno poema que has escrito!



Con el dolor de este desengaño despierta, lee  
sus versos, y viendo que tenia razon la diosa

Tanto fué su furor y su despecho  
Que iba á rasgar los versos que habia hecho.

Pero no lo hace como era de esperar, aunque sí se muestra arrepentido, y cuelga la lira de un verde sauce, concluyendo en estos términos:

Ya mi cansada voz enronquecida  
No será de los hombres escuchada,  
Y al contemplar el héroe que he aplaudido  
Mas que cantar quisiera haber comido.

Si alguno se atreviese á tachar á este poema de pobre en su invencion, podria responderle su autor que no es este el principal mérito en la confiteril poesía; si dixese que es frio y un tanto quanto soso con sus resabios de empalagoso, le satisfaria haciéndole ver que no es bueno el dulce caliente, que los dulces no han de ser salados ni picantes, ni de sabor subido, y que es propio de su naturaleza lo empalagoso, por lo qual esta falta se convertiria en belleza haciendo ser la poesía verdaderamente imitativa. Las qualidades mas apreciabiles en los dulces es la pureza, suavidad, delicadeza, y lo bien trabajado en quanto al arte, y estas qualidades me parece no se le pueden negar á la *Dulciada*.



Quedó pendiente del mes anterior el precioso discurso sobre los abastos, que es uno de los puntos mas importantes de la economía pública: si- gue quejándose en este uno que se firma *Paco de la incomodidad* que algunas personas mal criadas y demasiado orgullosas suelen causar á los que estan á sus lados durante las representaciones dramáticas. Trata el S. D. A. C. B. con su acostumbrada erudicion del mérito y excelencia de las inscripciones antiguas, y de la esclarecida clase de los amantes á las artes, ciencias y letras. Los discursos sobre el cometa que se ha visto en esta corte, y en las principales ciudades de Europa ocupan algunos diarios de este mes, habiendo tenido principio en el anterior; pero como nada se nos ha dicho en ellos ni en los papeles que sea nuevo, importante y perteneciente al nuevo cometa, y sí solo cosas comunes ó triviales propias para entretener la curiosidad pública sin satisfacerla; nada tampoco tenemos que extractar aguardando para hacerlo á que se publique una noticia científica, exâcta y bien formada.

Y pasemos con esto á tratar del bayle, que es la gran cuestión del dia, y la pesadísima maza con que nos aporrean los imperturbables escritores del diario. Uno que se firma el *infatigable*, y sí lo es en escribir largo y tendido, da ahora contra aquel bendito incógnito andaluz que apareció en el diario del 3 del pasado mes, *todo devorado*, y hecho una laceria de sentimientos: quiere probarle que su lenguaje es mestizo, y que no



tiene pizca de razon en lo que allí nos dice. ¡Válgame Dios, quan buen hombre, y quan sana intencion debe tener este señor infatigable! Sigue la tormenta ó lucha de estos baylantes elementos; no ocupando mas que seis repletísimos diarios la cerrada descarga del dicho señor infatigable; ¡ni quién será ya capaz de disputarle un título tan bien ganado con su posesion!

¡O quan pobre y apocadamente defienden al señor del vino de Oporto en el diario del 17 de aquella cruel arremetida del *español naturalote*! no señor, no se trata ahora de saber si todo el vino que con nombre de Valdepeñas se vende en Madrid es ó no de aquella villa, pues de que no puede ser estamos convencidos los mas: lo que importa es que sea bueno, natural, puro, y de consiguiente sano, y mas que se crie en Arganda, Chinchon, ó en qualquiera parte de la Mancha. Es diferente el punto de la cuestión: acusa el español naturalote al nuevo fabricante del vino de Oporto, de que su caldo, pues por tal lo tiene, es un mal vino de Manzanares compuesto con aguardiente, azufre y otro ingrediente, y de consiguiente dañoso á la salud, y no hallo yo otro modo de contestar, que presentando dicho vino á una buena prueba química, que convenza de falsa y calumniosa la acusacion, y tranquilice y sosiegue á los compradores, que no son químicos, ni conocen mas reactivos que los de su vientre y paladar. Y con esto, algunas contestaciones de poco momento, y añejas disputas que resucitan al cabo de los años mil, tenemos completa la literatura mensual del diario.